

LAS MÁQUINAS QUE PIENSAN

Desde que el matemático norteamericano Wierne —colaborador del neurofisiólogo Rosenblueth— lanzó en 1947 la «Cybernética», cada día va preocupando más y más en el mundo el inquietante tema de los límites y consecuencias a que puede llegar el fenomenal progreso últimamente realizado en el perfeccionamiento de las viejas máquinas de calcular, hasta llevarlas a esas deslumbrantes máquinas de pensar «capaces de rivalizar con el cerebro humano», como ha dicho el Dr. Chauchard.

A impulsos de la general curiosidad—que no es sólo curiosidad, por supuesto, sino muchas cosas más...— la «Cybernética» está de moda, como ciencia autónoma ya, debiendo entenderse por tal «la ciencia del gobierno, de las comunicaciones y del control en las máquinas, los animales, los hombres y las sociedades. «Su prehistoria alcanza, pues, a Descartes, aunque puestos a buscarle pergaminos, Guilbaud se ha remontado ya un pasaje del «Gorgias», de Platón, difícilmente emparejable con las aludidas inquietudes, ya que reza así: «... la cybernética salva almas, cuerpos y bienes... pero es humilde y no causa dificultades».

Como simple muestra del interés que suscita el tema, señalemos el número de septiembre de la notable revista francesa «sprit», especialmente dedicado a las «Machines a penser», del que destacamos varios brillantes ensayos: «L'âge des robots», de Béguin; «Divagations cybernétiques», de Guilbaud; «Idées scientifiques et faits humains», de Dubarle, y «Pchycho-physiologie des cerveaux artificiels», de Chauchard.

También acaba de publicar un interesante trabajo de síntesis Pierre Devaux, sobre «La Machine qui pense», en el número de septiembre de la no menos notable revista parisiense «Hommes et Mondes».

TEMAS EDUCACIONALES

Los números especiales de la revista «L'Age Nouveau», de París, se han destacado entre los más sugestivos de cuantas publicaciones de su género han surgido en el mundo después de la pasada guerra. El de septiembre-octubre de este año está íntegramente consagrado a los más trascendentales temas de alta cultura y educación, como clara muestra también de la gran inquietud que reina en el mundo a tal respecto. En conjunto, una treintena de ensayos, de cuyo calidad da idea la simple enumeración de algunos: «¿Basta la cultura científica para hacer un hombre?», por Louis de Broglie; «Educación y Sociedad», por Armand Cuvillier; «Primacía de la Historia: una necesidad nueva», por Jacques Madaule; «La libertad y la enseñanza», por P. H. Simon; «Educación e internacionalismo», por Louis Dumas; «Encuesta sobre la reforma de la enseñanza», por Henriette Psichari; «Educación técnicas nuevas», por M. M. Kahan Rabec; «¿Hay que suprimir la enseñanza de la filosofía?», por Micheline Sauvage; «Un movimiento humanista en los Estados Unidos», por John U. Nef; «La lección de la India nueva», por Edith Mora; «Libros sobre la pedagogía nueva», por Edgard Wolff; «La literatura educativa en la URSS», por Marie Astafiev-Alter...